La carta del Apóstol San Pablo a Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesu-
cristo, según la fe de los elegidos de Dios y el
conocimiento de la verdad que es conforme a
la piedad, 2 con la esperanza de la vida eterna,
que Dios, que no puede mentir, prometió antes
de los tiempos; 3 pero que a su tiempo reveló su
palabra en el mensaje que se me confió según el
mandamiento de Dios nuestro Salvador, 4 a Tito,
mi verdadero hijo según una fe común: Gracia,
misericordia y paz de parte de Dios Padre y del
Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

5 Os dejé en Creta por esta razón, para que
pusierais en orden lo que faltaba y nombrarais
ancianos en cada ciudad, tal como osordené: 6 si
alguno es irreprochable, marido de una sola mu-
jer, que tenga hijos creyentes, que no esté acu-
sado de conducta desordenada o indisciplinada.
7 Porque el supervisor debe ser irreprochable,
como administrador de Dios, no complaciente,
no fácilmente enojado, no dado al vino, no
violento, no codicioso de ganancias deshonestas;
8 sino dado a la hospitalidad, amante del bien,
de mente sobria, justo, santo, autocontrolado,
9 que mantenga la palabra fiel que es según la
enseñanza, para que pueda exhortar en la sana
doctrina, y convencer a los que lo contradicen.

10 Porque también hay muchos hombres re-
voltosos, habladores vanos y engañadores, espe-
cialmente los de la circuncisión, 11 a quienes hay
que tapar la boca; hombres que trastornan casas
enteras, enseñando cosas que no deben, por un
afán de lucro deshonesto. 12 Uno de ellos, profeta
de los suyos, dijo: “Los cretenses son siempre
mentirosos, malas bestias y glotones ociosos.”
13 Este testimonio es verdadero. Por eso,
repréndelos duramente, para que sean sanos en
la fe, 14 sin prestar atención a las fábulas judías y
a los mandatos de los hombres que se apartan de
la verdad. 15 Para los puros, todas las cosas son
puras, pero para los contaminados e incrédulos,
nada es puro, sino que tanto su mente como su
conciencia están contaminadas. 16 Profesan que
conocen a Dios, pero con sus obras lo niegan,
siendo abominables, desobedientes e incapaces
de toda buena obra.

2

1 sino que digan lo que conviene a la sana
doctrina, 2 que los hombres mayores sean tem-
plados, sensatos, de mente sobria, sanos en la
fe, en el amor y en la perseverancia, 3 y que
las mujeres mayores sean igualmente reverentes
en su conducta, no calumniadoras ni esclavas
del mucho vino 4 que instruyan a las mujeres
jóvenes en el amor a sus maridos, en el amor a
sus hijos, 5 que sean sobrias, castas, trabajadoras
en el hogar, bondadosas, sometidas a sus propios
maridos, para que la palabra de Dios no sea
blasfemada.

6 Asimismo, exhorta a los más jóvenes a ser
sobrios. 7 En todo, muéstrate como ejemplo de
buenas obras. En tu enseñanza, muestra inte-
gridad, seriedad, incorruptibilidad, 8 y solidez de
palabra que no pueda ser condenada, para que
el que se oponga a vosotros se avergüence, sin
tener nada malo que decir de nosotros.
9 Exhorta a los siervos a que estén sujetos a
sus propios amos y sean agradables en todo, sin
contradecir, 10 sin robar, sino mostrando toda
buena fidelidad, para que adornen en todo la
doctrina de Dios, nuestro Salvador. 11 Porque
la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo la
salvación a todos los hombres, 12 instruyéndonos
para que, renunciando a la impiedad y a los
deseos mundanos, vivamos en este tiempo so-
bria, justa y piadosamente; 13 aguardando la
esperanza bienaventurada y la manifestación
de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador
Jesucristo, 14 que se entregó a sí mismo por
nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y
purificar para sí un pueblo que le pertenezca,
celoso de buenas obras.
15 Decid estas cosas y exhortad y reprended
con toda autoridad. Que nadie os desprecie.

3

1 Recuérdales que se sometan a los gober-
nantes y a las autoridades, que sean obedientes,
que estén dispuestos a toda buena obra, 2 que no
hablen mal de nadie, que no sean contenciosos,
que sean amables, mostrando toda la humildad
hacia todos los hombres. 3 Porque también

nosotros fuimos en otro tiempo insensatos, des-
obedientes, engañados, sirviendo a diversos
deseos y placeres, viviendo en la malicia y
la envidia, odiosos y odiándose unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios,
nuestro Salvador, y su amor hacia los hombres,
5 no por obras de justicia que nosotros mismos
hubiéramos hecho, sino según su misericordia,
nos salvó mediante el lavado de la regeneración
y la renovación por el Espíritu Santo, 6 que
derramó sobre nosotros abundantemente por
medio de Jesucristo, nuestro Salvador; 7 para
que, justificados por su gracia, fuésemos hechos
herederos según la esperanza de la vida eterna.
8 Esta afirmación es fiel, y sobre estas cosas
deseo que insistáis con confianza, para que
los que han creído a Dios se preocupen por
mantener las buenas obras. Estas cosas son
buenas y provechosas para los hombres; 9 pero
evitad las discusiones necias, las genealogías, las
contiendas y las disputas sobre la ley, porque
son inútiles y vanas. 10 Evitad a un hombre
faccioso después de una primera y segunda
amonestación, 11 sabiendo que el tal es perver-
tido y pecador, estando autocondenado.

12 Cuando te envíe a Artemas, o a Tíquico,
procura venir conmigo a Nicópolis, pues he
decidido invernar allí. 13 Enviad prontamente al
abogado Zenas y a Apolos, para que no les falte
nada. 14 Que nuestro pueblo aprenda también
a mantener las buenas obras para satisfacer
las necesidades necesarias, para que no sea
infructuoso.

15 Os saludan todos los que están conmigo.
Saluden a los que nos aman en la fe.
Que la gracia esté con todos vosotros. Amén.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2024-03-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Mar 2024 from source files dated 28 Mar 2024
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13